

Jaime Guzmán, presidente de la UDI, sostiene que el candidato oficialista se definiría a partir de las encuestas

## “Pinochet debe continuar en Comandancia en Jefe”

PATRICIA POLITZER

El país lo conoció durante la Unidad Popular, cuando con una lógica implacable —maldita, según sus adversarios— atacaba al gobierno desde las pantallas del Canal 13. Tenía apenas 26 años y lideraba el Movimiento. Gremial que creó en 1969 para enfrentarse a los partidos políticos. Hoy, con esa misma forma de razonar, el abogado Jaime Guzmán sigue descubriendo argumentos para demostrar que la institucionalidad creada por Pinochet sigue viento en popa.

Ni el resultado del plebiscito, ni las reformas constitucionales *ad portas*, ni las negociaciones entre Renovación Nacional y la oposición, lo hacen pensar que el régimen puede estar desmoronándose, incluso antes de que Pinochet abandone La Moneda. Por el contrario, es uno de los pocos que, sin inmutarse y sin la menor sombra de dudas, asegura que el próximo Presidente de Chile será un hombre del oficialismo. Ojalá, el ministro Hernán Büchi.

A los 42 años, Jaime Guzmán Errázuriz sigue soltero. Es un hombre de vida austera, católico de misa diaria, amante del Festival de Viña y del fútbol. Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad Católica e integrante de la Comisión de Leyes Complementarias de la Constitución, se lo considera uno de los principales ideólogos del itinerario político recorrido por los militares. Nunca ha estado en el gabinete, ni ha tenido cargos rimbombantes, pero hasta 1981 fue el asesor civil más cercano al general Pinochet. Después el general cambió sus preferencias.

Pero Guzmán insiste en recalcar su aprecio por el general y su obra. Tanto así, que ahora está dispuesto a jugarse para que Pinochet se mantenga en la Comandancia en Jefe del Ejército. Y, desde la presidencia de la UDI, hará lo posible para evitar que “bajo el eufemismo de reformar la Constitución, se restablezca el régimen institucional vigente en 1973, que nos conduciría a un desenlace muy similar al de esa época”.

—Usted es uno de los padres de esta Constitución. Al ver que desde la izquierda hasta la derecha existe consenso en la necesidad de reformarla, ¿no se siente frustrado?

—En absoluto. Por lo demás, hay materias en las cuales siempre tuve una opinión diferente a la que prevaleció en el texto constitucional.

—¿Por ejemplo?

—Ciertas facultades del Presidente en los estados de excepción y ciertas rigideces excesivas en el mecanismo de reforma.

—¿Y quién fue el padre de esas disposiciones?

—En general, fue la Junta de Gobierno durante la fase final.

—¿Es decir que el carácter poco democrático que se imputa a la Constitución, no es culpa suya sino de la Junta?

—Yo no aceptaría jamás el calificativo de antidemocrático para ninguna de las disposiciones permanentes de la Constitución. Pero hay algunas que sí me parecen inconvenientes y que siempre he objetado.

—¿Y esas entonces son obra exclusiva de los militares?

—O de los civiles que colaboraron con ellos dentro de la etapa final. No conozco la verdadera historia de lo ocurrido en ese período. Pero además de esas disposiciones, hay otras

El dirigente máximo de la Unión Demócrata Independiente (UDI) asegura que Patricio Aylwin, por ejemplo, terminaría aceptando la permanencia del general Augusto Pinochet a la cabeza del Ejército luego que cese en su cargo de Presidente de la República, el 11 de marzo del próximo año.



42 años, profesor de Derecho Constitucional en la UC, de cuyo equipo de fútbol es —además— hincha.

materias en las cuales he cambiado de opinión fruto de la reflexión.

—¿En cuáles sería?

—En la facultad del Presidente para disolver la Cámara de Diputados, o la incompatibilidad entre ser dirigente gremial y ser miembro de un partido político...

—Perdone, pero muchos piensan que el cambio de opi-

nión en estos puntos específicos es una actitud oportunista, ya que precisamente son las disposiciones que pueden favorecer a sectores gobiernistas.

—No hay tal. Con la no-disolución de la Cámara, por ejemplo, se restará una atribución a un Presidente que muy probablemente la UDI contribuirá a elegir. Yo no acompaño a la oposición en su exitismo pre-

turo para considerar que ya tiene la elección presidencial en el bolsillo.

—¿Verdaderamente cree que los partidarios del gobierno pueden ganar las elecciones?

—Sí, siempre que escojan bien al candidato.

—¿Piensa que Büchi puede revertir el resultado del plebiscito?

—Perfectamente. Sólo hay

que remontar seis puntos.

—Muchos analistas sostienen que el gobierno ni siquiera logrará la votación del plebiscito. ¿Qué lo hace pensar de otro modo?

—Que no veo ninguna razón para que alguien que votó por la continuidad de Pinochet durante otros ocho años, vote ahora por el candidato opositor. En cambio, todos conocemos muchos casos de personas que votaron por el No porque deseaban un cambio en la persona que ejerce la Presidencia y, en una eventual confrontación de Büchi con Aylwin, bien podrían estimar que el más indicado es Büchi.

—¿Es efectivo que el ministro Büchi les pidió que no lo proclamaran en el Consejo Nacional que la UDI iba a realizar el pasado fin de semana?

—Absolutamente falso. He oído ese rumor y le agradezco que me permita desmentirlo, ya que creo que vamos a asistir a una cantidad interminable de especulaciones que no deben confundir a la ciudadanía.

—Sin embargo, algunos observadores comentan que a Büchi no le conviene ser proclamado por la UDI, dado su actual aislamiento.

—Eso del aislamiento es un tinglado que montan otras colectividades políticas para tratar de desmerecer al que se califica como aislado. La realidad es que para constituirse como partido, la UDI acreditó 62 mil firmas en tiempo *record* y, en diciembre, obtendrá una votación muy significativa que demostrará que no existe tal aislamiento.

—¿Me está diciendo que no es Renovación Nacional (RN), sino la UDI el gran partido de la derecha?

—No tenemos ninguna pre-tensión hegemónica ni ponemos el acento en rivalizar con RN. (Continúa al frente)

## “El juicio a los militares es una consigna”

—¿La mantención del general a la cabeza del Ejército evitaría que se juzgara a los militares por lo ocurrido en estos años?

—El tema de los juicios a los militares es una consigna, ya que es una materia que nuestro ordenamiento jurídico tiene resuelta. Los hechos cubiertos por la ley de amnistía de 1978 no pueden ser juzgados, y los acaecidos con posterioridad pueden y deben ser conocidos y juzgados por los tribunales de justicia. Esto me parece enteramente independiente de quien sea el comandante en jefe del Ejército.

—¿No le parece necesaria una nueva ley de amnistía?

—No sólo no la creo necesaria, sino que me parecería profundamente inconveniente desde el punto de vista ético y político, porque no se dan las razones que justificaron la de 1978.

—En el cuadro legal que usted describe en torno a la amnistía, ¿qué pasa con los casos de detenidos desaparecidos?

—Esos casos tienen un problema especial, ya que algunos estiman que esos delitos permanecen en el tiempo y, por lo tanto, no están cubiertos por la amnistía. Ese es un problema pendiente que habrá que resolver con la mayor sabiduría.

—¿Le parece amnistiable el delito de hacer desaparecer a una persona?

—Todo delito es algo repro-

chable, pero la amnistía es una institución que sólo rige para los delitos. En consecuencia, siempre se está amnistiando un hecho reprochable.

—¿No hay delitos y delitos?

—Para los efectos de la amnistía, no. Hay valores superiores —como la paz social— que en un determinado momento aconsejan su aplicación. Por lo demás, siempre he procurado mitigar el dolor de quienes han sufrido las consecuencias de ese cuadro de guerra civil que estalló en 1973, y así lo pueden atestiguar innumerables personas de todas las tendencias, incluidos muchos comunistas.

—Con miras a esa misma paz social, muchos estiman que ésta sólo puede protegerse cuando se castiga un horror tal como el de hacer desaparecer a una persona.

—Hay que evaluar si las circunstancias en que eso ocurrió, y la realidad vigente al momento de resolver sobre la amnistía, aconsejan juzgarlo o amnistiárselo.

—¿Existen circunstancias que puedan justificar una desaparición?

—La amnistía no implica una justificación. Se limita a evitar el juicio por los tribunales de justicia, dejándolo a la historia y a Dios.

—¿Usted comparte la tesis según la cual la amnistía no sólo perdona, sino que también im-

pide investigar?

—Sí. La afirmación que sostiene que para perdonar hay que saber a quién se perdona, refleja una actitud que —consciente o no— se parece mucho más al rencor que al perdón.

—¿Entonces no comparte la posición de la Iglesia Católica al respecto?

—No conozco ningún pronunciamiento oficial de la jerarquía en esta materia.

—La jerarquía ha dicho reiteradamente que debe darse el perdón en la verdad, lo que implica una investigación.

—No necesariamente. Se trata de una apreciación mucho más amplia que apunta a una valoración de tipo ético y general. No creo que el perdón en la verdad suponga que los obispos estén adoptando una de las distintas tesis que existen al respecto.

—¿Sigue siendo partidario de la pena de muerte?

—No se puede hablar de ser partidario sino de considerar que hay ciertos delitos que, por su gravedad, pareciera que no tienen otra pena proporcional que la pena capital.

—Hacer desaparecer al prójimo, ¿merecería tal pena?

—Ciertamente que puede ser un delito merecedor de la pena de muerte, siempre que se ejecute en circunstancias tales que la ética estime que debe ser juzgado y sancionado, y no ser amnistiado.



“La amnistía no implica una justificación. Se limita a evitar el juicio por los tribunales de justicia, dejándolo a la historia y a Dios”.

(Viene de la página anterior)  
Nos basta tener la convicción de que somos un partido muy importante dentro del espectro de los partidarios de una sociedad libre.

—Pero lo cierto es que mirando el cuadro político a la UDI se la ve sola, mientras los demás partidos de derecha se unen en torno a Renovación.

—Esa es la apariencia a raíz de acontecimientos muy recientes, pero si observamos el proceso de vínculos entre los distintos sectores, veremos que la UDI ha tenido muchas instancias de trabajo conjunto con otras colectividades, y que pronto los volveremos a tener en forma pública, porque ya los estamos teniendo de manera privada. Lo importante es no frustrar el objetivo final, que es consolidar la unidad en el momento oportuno.

—¿En esos contactos privados también participa RN?

—Desde el momento que no son públicos, preferiría no contestar la pregunta. Nuestra estrategia actual es trabajar más privadamente, para evitar ciertas situaciones que han perjudicado intentos anteriores de unidad.

—Muchos piensan que el obstáculo para la unidad es su enemistad personal con Sergio Onofre Jarpa.

—Por mi parte no existe tal enemistad.

—Sin embargo fue muy duro al acusarlo de "poco confiable y acomodaticio" al referirse a su actitud la noche del plebiscito.

—Dije lo que pensaba al respecto. Pero no estimo oportuno volver sobre ese episodio.

—Si Büchi no aceptara la candidatura, ¿la UDI estaría dispuesta a apoyar a Jarpa?

—Estamos dispuestos a apoyar al candidato que —de acuerdo a las encuestas— tenga una mayor posibilidad de triunfo. Además, consideramos que es más fácil la convergencia en torno a un candidato independiente.

—¿Y entonces Büchi es el hombre?

—Si.  
—Dejando a Büchi de lado, entre los otros nombres que han surgido, ¿cuál tendría la mejor opción de triunfo?

—Es muy difícil hacer pronósticos porque estamos en una situación política que no responde a parámetros anteriores. Por eso, los únicos elementos que tenemos son las encuestas, pero éstas sólo valen para los candidatos que ya entraron en acción y no para aquellos que podrían entrar.

—¿Como Arturo Alessandri, con quien se reunió esta semana?

—Por ejemplo.  
—Sin considerar a Büchi; personalmente, ¿cuál es el que más le gusta?

—Jorge Prado, entre los no políticos. Y entre los políticos tradicionales, Sergio Diez.

—¿Habrá candidato único en la derecha?

—Si.

—Entonces, al igual que en la oposición, los partidos de derecha tendrán que buscar un mecanismo para determinar quién será el candidato. Fuentes de RN sostienen que ese mecanismo no se ha podido establecer porque la UDI ha impuesto un veto a Sergio Onofre Jarpa.

—No sé de dónde puede haber salido una impresión semejante, porque nunca hemos recibido ninguna sugerencia sobre un mecanismo para designar al candidato presidencial en conjunto. A nuestro juicio, lo fundamental es atenerse a lo que las encuestas arrojan como la mejor opción de triunfo.

—¿Ustedes no discutirán la posibilidad de cónclaves o convenciones, sino que se limitarán a las encuestas?



Guzmán insiste en que Büchi es el mejor candidato gobiernista.

—Exactamente.  
—¿Ha pensado en alguna entidad en especial para confiarle una encuesta tan delicada?

—Las encuestas que está haciendo el Centro de Estudios Públicos (CEP) son muy idóneas para este propósito.

—Además de elegir al candidato, la derecha tendrá que ponerse de acuerdo para enfrentar las parlamentarias, ¿cuál es su fórmula?

—El mejor sistema es el de los pactos electorales.

—¿El gobierno terminará por aceptarlos?

—Tengo entendido que ya habría una indicación gubernativa que los autoriza. El tema se ha estado discutiendo desde hace bastante tiempo, cuando en ene-

Si no es Büchi el hombre, Guzmán postula a Sergio Diez, entre los políticos tradicionales, y a Jorge Prado, entre los no políticos

ro la Junta no aprobó el proyecto del Ejecutivo que los excluía.

—¿Y qué tipo de pactos serían los permitidos?

—No conozco los detalles de la discusión interna. Pero a mi juicio deben ser pactos a nivel nacional y previa declaración de los partidos que pactan en cuanto a que existe afinidad doctrinaria y programática entre ellos. No puede reeditarse la corruptela de tiempos pasados en que, por ejemplo, había lugares en que un liberal pactaba con un conservador y, en otra parte, con un socialista.

—Y en cuanto a la afinidad doctrinaria, ¿la idea es que la derecha se pueda unir sin problemas, pero que la DC no pueda pactar con los socialistas?

—La idea es que los partidos que pactan asuman frente al país la declaración de que los liga una afinidad doctrinaria y programática fundamental, para que el electorado dé su veredicto conociendo ese antecedente.

—De acuerdo a esa cláusula, ¿ustedes podrían unirse con Avanzada Nacional?

—No tengo claro cuál es el predicamento de Avanzada, y en qué medida equivale al de Pablo Rodríguez como candidato presidencial. Si tal equivalencia existe, no me parece viable el pacto, ya que en lo único en que la UDI concuerda categóricamente con Pablo Rodríguez es en que tenemos profundas diferencias programáticas e incluso de ciertos principios.

—¿Pero la DC y los socialistas no podrían unirse?

—Dependerá de cuál sea la definición doctrinaria y programática del PDC, lo que actualmente constituye un misterio de fe. La última definición que tenemos, previa a 1973, es el socialismo comunitario; hoy, algunos dirigentes señalan que tal definición está vigente, mientras otros sostienen que está sobrepasada y adhieren a la economía social de mercado.

—¿La UDI hizo llegar al gobierno la idea de este tipo de pactos?

—Sí. Entregamos todos los detalles de nuestra fundamentación tanto al Presidente de la República como a los miembros de la Junta.

—Si el gobierno aprueba esta fórmula, ¿no teme que se lo acuse una vez más de estar haciendo una legislación a su medida?

—En materias como ésta, a todo gobierno se lo acusa de lo mismo.

—Hace algunas semanas la UDI se negó a discutir las reformas constitucionales con Renovación Nacional porque ésta había formado una comisión conjunta con la oposición. Considerando que hoy hasta el ministro Cáceres conversa con la oposición, ¿no cree que se equivocaron al no integrarse a la llamada "comisión de los 10"?

—En absoluto. La circunstancia actual es completamente diferente, porque la iniciativa gubernamental ofrece la posibilidad real de una reforma, con la garantía de que ello se logre sobre la base de mantener y reforzar las orientaciones fundamentales de la Constitución, en vez de destruirla.

—¿Usted cree que en la "comisión de los 10" RN está arriesgando la destrucción de la Constitución?

—El planteamiento de la Concertación opositora significa el desmantelamiento y destrucción de las orientaciones fundamentales de la Constitución. Puede que frente a la posibilidad concreta de un plebiscito la oposición ceda en algunos de sus puntos de vista. Yo anhelo fervientemente que así ocurra. Pero en la UDI nos pareció enteramente improbable que la oposición fuera a ceder dentro de una negociación que sólo implicaba intercambiar puntos de vista entre distintas colectividades políticas. Además, creemos inadecuado prescindir de quienes detentan el Poder Constituyente en un esfuerzo como éste.

—¿Eso significa que ahora, al alero del gobierno, la UDI está dispuesta a conversar el tema con la oposición?

—Si; ésa ha sido nuestra posición desde hace varios meses, como le consta a muchos dirigentes opositores.

—¿Cree que el ministro Cáceres tendrá éxito con su plebiscito consensual?

—Así lo anhelo. La UDI colaborará muy resueltamente en ese objetivo, pero pienso que no dependerá sólo del ministro Cáceres sino del grado de realismo de todos los sectores políticos para saber cuál es la reforma factible dentro del actual escenario político.

—¿El éxito no dependerá también de que el general Pinochet acepte realmente el consenso a que lleguen los partidos políticos?

—También; pero dado el planteamiento formulado el 11 de marzo, pienso que, si existe un consenso, lo más probable es que sea acogido por el Presidente.

—Y considerando el cuadro político, ¿qué reformas caerían en lo que usted llama falta de realismo?

—El problema no es que haya normas inmodificables o puntos intocables, porque siempre pueden haber varias formulaciones para un mismo tema. El asunto es que hay orientaciones que son esenciales y éstas son las que no pueden cambiarse.

—¿Entonces no se trata de algún artículo en especial?

—No.

—¿Le gustaría que las reformas incluyeran la posibilidad de reelección para el general Pinochet?

—No; esa eventualidad desmerecería la figura del Presidente, que en los últimos meses se ha agigantado frente a la ciudadanía debido a la alta votación alcanzada en el plebiscito y al reconocimiento del triunfo del No.

—¿Y cuál debiera ser la actitud del general frente al candidato oficialista?

—¡Apoyarlo! Con toda la fuerza necesaria, para lograr que los votos del Sí que responderían a una adhesión personal a Pinochet se trasvasen a ese candidato, y con toda sutileza para que se puedan captar los votos necesarios del No.

—¿Entonces, no es partidario de la prescindencia del general en esta etapa?

—La prescindencia del Presidente en cualquier elección de su sucesor es una entelequia que no se ha dado nunca en la historia política de Chile, salvo cuando el Presidente no ha tenido ningún candidato que lo interprete para la sucesión.

—En cuanto a su condición de comandante en jefe, ¿qué debiera hacer el general: mantenerse después de las elecciones o jubilar?

—Mantenerse; al menos por el tiempo necesario.

—¿Es posible pensar en un gobierno democrático con Pinochet al mando del Ejército?

—Sería la mayor garantía para consolidar el tránsito pacífico hacia la democracia. Si Chile es realmente capaz de afianzar un régimen democrá-

co, con la permanencia como comandante en jefe de quien ha sido el Presidente de la República durante el gobierno militar, mostraría al mundo una experiencia inédita de gran madurez y equilibrio.

—Muchos pensarán que lo que puede impedir el tránsito pacífico a la democracia es precisamente la insistencia de Pinochet por mantenerse en el Ejército.

—Por el contrario. La relación entre un eventual Presidente de la República opositor y el general Pinochet como comandante en jefe, podría testimoniar la solidez de las instituciones republicanas chilenas más allá de las personas que ejerzan el cargo.

—¿Realmente imagina a un Presidente opositor asumiendo el cargo en ese cuadro?

—Perfectamente. Al Presidente Pinochet se le ha supuesto una serie de imposibilidades que no han resultado efectivas. Se decía que era impensable un Presidente Pinochet con prensa opositora prolífica, y la hemos tenido; con acceso opositor a la televisión, y lo hemos tenido; con partidos políticos legalizados, y los hemos tenido. Se decía que era imposible que entregara el poder, y lo va a entregar.

—Aún no lo ha entregado y...

—Pero lo va a entregar, y su permanencia como comandante en jefe va a ser otro de esos supuestos imposibles, que se demostrará perfectamente posible, y muy saludable para el país.

—¿Le parece que Patricio Aylwin aceptaría gobernar con Pinochet en la Comandancia en Jefe?

—Estoy seguro que Patricio Aylwin, aunque hoy diga lo contrario, terminaría por aceptarlo. Del mismo modo como él y otros dirigentes opositores dijeron que era impensable que el general Pinochet continuara por 16 meses más como Presidente si era derrotado en el plebiscito, y hoy lo han aceptado. Yo creo en la sensatez y el realismo de las personas frente a las circunstancias concretas a las que se ven abocadas.

—Considerando su optimismo y suponiendo que el próximo Presidente fuera oficialista, ¿no aparecería como un gobernante títere, con el general en servicio activo?

—No, porque las facultades que tiene el comandante en jefe no tienen ninguna fuerza imperativa en el campo político. Pero efectivamente, si el Presidente fuera un continuador de la obra de este régimen, es posible que la permanencia del general Pinochet en la Comandancia en Jefe se hiciera menos necesaria.

—¿Büchi está dispuesto a aceptar que Pinochet se mantenga en el Ejército?

—No conozco su opinión en la materia, pero las normas constitucionales son muy claras.

**ITALIANO**

*Instituto Chileno Italiano de Cultura*

Calle Triana 8431 - Providencia  
Fonos: 499156 - 499260  
Santiago

**CURSOS DE ITALIANO - AÑO 1989**

Inicio I cuatrimestre: 3 de abril de 1989.  
Término: 21 de julio '89

Inicio II cuatrimestre: 7 de agosto de 1989.  
Término: 7 de diciembre '89

**HORARIO DE ATENCION DE MATRICULA:**  
Mañana: de Lunes a Viernes de 9:00 a 12:00 horas  
Tarde: de Lunes a Jueves de 16:00 a 18:00 horas

**ITALIANO**